

SEXUALIDAD Y REPRODUCCIÓN ADOLESCENTES: UN ESTUDIO SOCIOCULTURAL EN UN CONTEXTO URBANO-MARGINAL DE MONTERREY, NUEVO LEÓN, MÉXICO*

Dr. David de Jesús Reyes,** Dra. Martha Leticia Cabello Garza**

Universidad Autónoma de Nuevo León, México
jesusreyes@correo.unam.mx

** Estudios doctorales en Filosofía con orientación en trabajo social y políticas de bienestar social; profesores-investigadores en el posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

EN ESTA INVESTIGACIÓN NO SE PRETENDE PARTIR DE LO ESTABLECIDO DE FORMA TRADICIONAL: SUPONER *A PRIORI* QUE LA SEXUALIDAD Y LA REPRODUCCIÓN ADOLESCENTES REPRESENTAN PROBLEMAS NECESARIAMENTE. POR EL CONTRARIO, LA INTENCIÓN ES COMPRENDER CON MAYOR PRECISIÓN DICHS FENÓMENOS EN REFERENCIA AL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO, A LA FAMILIA, AL GRUPO DE PARES, A LA ESCUELA Y AL CONTEXTO CULTURAL EN QUE VIVEN Y SE DESARROLLAN LOS ADOLESCENTES A PARTIR DE VALORES CONSTRUIDOS SOCIALMENTE. DE AHÍ QUE SE DA PRIORIDAD A LA VOZ Y A LA EXPERIENCIA DE LOS ADOLESCENTES, CON EL FIN DE LOGRAR RECONSTRUIR LA FORMA EN QUE PERCIBEN, ENTIENDEN Y DAN SIGNIFICADO A LA SEXUALIDAD Y LA REPRODUCCIÓN A PARTIR DE SU SUBJETIVIDAD, PUES EN EL LENGUAJE LOS ADOLESCENTES CONSTRUYEN UN RELATO EN EL QUE VIERTEN SIGNIFICADOS, LOS CUALES DOTAN DE SENTIDO A SÍ MISMOS, A SUS EMOCIONES Y AL MUNDO EN QUE PARTICIPAN.

PALABRAS CLAVES: SEXUALIDAD ADOLESCENTE, REPRODUCCIÓN, FAMILIA

ADOLESCENT SEXUALITY AND REPRODUCTION—A SOCIOCULTURAL STUDY IN AN URBAN MARGINAL ENVIRONMENT IN MONTERREY, NUEVO LEÓN, MEXICO

THIS STUDY DOES NOT DEPARTURE FROM THE TRADITIONAL VIEWPOINT THAT ADOLESCENT SEXUALITY AND REPRODUCTION ARE A PROBLEM. ON THE CONTRARY, THE INTENTION IS TO UNDERSTAND MORE ACCURATELY SUCH PHENOMENA TAKING INTO ACCOUNT THE SOCIOECONOMICAL CONTEXT, AS WELL AS THE FAMILY IN WHICH ADOLESCENTS LIVE AND DEVELOP UNDER SOCIALLY CONSTRUCTED VALUES. A MAIN ROLE IS GIVEN TO WHAT ADOLESCENTS HAVE EXPERIENCED AND SAY WITH THE PURPOSE OF RECONSTRUCTING THE WAY IN WHICH THEY PERCEIVE, UNDERSTAND AND GAIN MEANING OF SEXUALITY AND REPRODUCTION DEPARTING FROM THEIR SUBJECTIVITY, AS IT IS THROUGHOUT LANGUAGE THAT ADOLESCENTS CONSTRUCT A TALE IN WHICH THEY SPILL MEANINGS, WHICH IN ITS TURN, GIVE MEANING TO THEMSELVES, TO THEIR EMOTIONS AND TO THE WORLD THEY PARTICIPATE IN.

KEY WORDS: ADOLESCENT SEXUALITY, REPRODUCTION, FAMILY

INTRODUCCIÓN

El auge del VIH-sida, la preocupación en reducir los riesgos de exposición a las infecciones de transmisión sexual (ITS), así como la mayor visibilidad del embarazo adolescente y las uniones tempranas, han provocado un incremento considerable en la investigación en sexualidad y reproducción de adolescentes. Sin embargo, en la mayoría de las investigaciones se ha empleado un abordaje tradicional que se concentra en la cuantificación y la medición de las prácticas sexuales y de los procesos reproductivos a partir de una visión esencialista y determinista biológica, en la que el adolescente adquiere una categoría numérica o predictora de conductas de riesgo (Szasz, 1998; Szasz y Lerner, 2008).

A pesar de su aportación al conocimiento, esta aproximación al tema resulta insuficiente, pues se desdibujan las condiciones subjetivas que rodean a dicho fenómeno, al tiempo que se limita un conocimiento más profundo de los múltiples significados que la sexualidad y la reproducción pueden tener a partir del contexto social y cultural en que se vive. De ahí la necesidad de realizar esta investigación en la que precisamente se parte de que la sexualidad y la reproducción son procesos construidos socialmente, producidos e influidos por aspectos sociales, económicos y culturales en un momento histórico dado.

Retomando la premisa de Stern (2004), así como de Menkes y Suárez (2004), en esta investigación no se pretende partir de lo establecido de

forma tradicional, es decir, suponer *a priori* que la sexualidad y la reproducción adolescentes representan problemas necesariamente. Por el contrario, la intención es comprender con mayor precisión dichos fenómenos en referencia al contexto socioeconómico, a la familia, al grupo de pares, a la escuela y al contexto cultural en que viven y se desarrollan los adolescentes a partir de valores construidos socialmente.

Aspectos importantes en la vida como considerarse sujetos sexuales o no, la primera relación sexual, el noviazgo, el embarazo, la unión, la maternidad, la paternidad y las relaciones de género en la pareja, son parte de un amplio proceso que poco ha sido estudiado para entender cómo los adolescentes dan significado a su sexualidad y reproducción en un contexto muy adverso para ellos. Por tanto, el objetivo de este trabajo es conocer los significados que tienen la sexualidad y la reproducción en adolescentes a partir de sus vivencias, dentro de los procesos socioeconómicos y culturales que aparecen en el Área Metropolitana de Monterrey (AMM).

METODOLOGÍA

Se parte de una metodología cualitativa, pues lo que interesa es la comprensión del significado a partir de los discursos producidos por los propios adolescentes. Tal como lo expresa Creswell (2009), la metodología cualitativa es apropiada cuando se propone investigar la construcción social de significados o perspectivas de los actores sociales, y los condicionantes de la vida cotidiana, o brindar una descripción detallada de la realidad. Para ello se siguió la línea teórica del constructivismo social, el cual se ocupa de la forma en que los individuos dan y mantienen un significado a diversas situaciones a partir de sus acciones en la vida cotidiana; su fundamento parte de descubrir el modo en que se construye el significado en la experiencia individual (Shutz, 1993; Berger y Luckmann, 2003).

La población de estudio estuvo conformada por varones y mujeres adolescentes (de diez a diecinueve años) que ya tuvieron por lo menos un hijo y viven en el AMM. El trabajo de campo se realizó por etapas y tuvo lugar en las clínicas de la Secretaría de Salud del gobierno de Nuevo León,

localizadas en los municipios de Monterrey, Guadalupe, Apodaca y San Nicolás de los Garza.

Previo consentimiento informado de cada uno de los adolescentes, se recolectó la información a partir de dos técnicas: a) se realizaron dos entrevistas grupales de cuatro integrantes por sexo (ocho participantes en total), a partir de las cuales se identificaron normas y patrones socioculturales relacionados con su vida sexual y reproductiva; b) se realizaron entrevistas a profundidad, en las cuales se llegó a la saturación teórica con doce participantes por sexo (veinticuatro participantes en total), en las que se obtuvo información verbal respecto a cuatro grandes categorías (sexualidad, reproducción, relaciones de género y servicios de salud).

El análisis de la información se realizó inductivamente a partir de la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 2006), por lo que cada una de las entrevistas fue grabada, transcrita y codificada en temas y subtemas, de las cuales se generaron conceptos más abstractos y se buscaron relaciones teóricas entre estos. Los mecanismos para lograr la validez y la confiabilidad de los resultados en este trabajo, fueron en sí mismos el muestreo teórico, el contacto directo y prolongado del investigador con los sujetos de estudio, la saturación teórica, las descripciones completas de la información proporcionada en las entrevistas, su comprensión y permanente análisis, así como la retroalimentación permanente de la conceptualización emergida, validada continuamente con datos nuevos. Los límites de la investigación fueron determinados por el carácter cualitativo de esta. Su interpretación no puede generalizarse porque somos profundamente respetuosos de las realidades subjetivas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A partir de los datos recabados en el trabajo de campo, de su constante análisis y contrastación con la teoría existente, se pudo conocer cómo las y los adolescentes del AMM viven y dan significado a su sexualidad y reproducción. Dichos significados se construyen socialmente a partir de la interacción de un orden individual y un orden estructural. El orden individual, compuesto principalmente por las vivencias, experiencias, emociones y sensaciones



(la subjetividad), está influido por su constante interacción con el orden estructural (lo objetivo), que a su vez está compuesto por la estructura familiar, sociocultural y económica.

Este proceso de construcción de significados simula el modelo que Jeffrey Weeks¹ creó para articular la visión subjetiva al estudio de la sexualidad. De acuerdo con este autor, la sexualidad como construcción histórica, ocasiona una multitud de posibilidades; por tanto, no tiene un objeto bien delimitado, ya que está en constante fluidez, de ahí que la sexualidad se experimente muy subjetivamente. De esta forma la biología del cuerpo es transformada y toma significado únicamente en las relaciones sociales.

De la misma forma para este contexto, tal como lo muestra la figura 1, la sexualidad y la reproducción se construyen socialmente a partir de la interacción de la estructura familiar, sociocultural y económica, con el orden individual. Esta interacción de las estructuras con el individuo, es el resultado de prácticas sociales que dan significado a las actividades humanas y a definiciones y autodefiniciones, producto de luchas y negociaciones entre quienes tienen poder para definir y quienes se resisten (Weeks, 2000).

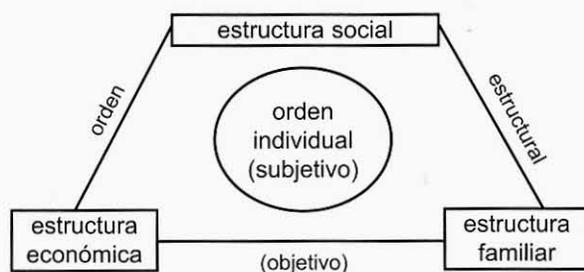


FIGURA 1. MODELO DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA SEXUALIDAD Y REPRODUCCIÓN ADOLESCENTES

ESTRUCTURA FAMILIAR, SOCIAL Y ECONÓMICA

En la estructura familiar de las/los adolescentes se presentan situaciones plagadas de conflicto y dolor, las cuales influyen en su estado anímico y emocional. Algo que inicialmente destacó de entre los datos, es que en la mayoría de las familias de las/los entrevistados hay una ausencia del padre o de la madre, ya sea por muerte o separación. Esto trae como resultado que los varones

dejen la escuela y se incorporen a algún trabajo, por lo regular mal remunerado, el cual les sirve para ayudar económicamente al gasto familiar, mientras que las mujeres, por su parte, comparten sus actividades escolares con una sobrecarga de actividades dentro del hogar, lo cual a largo plazo, las impulsa también a dejar la escuela.

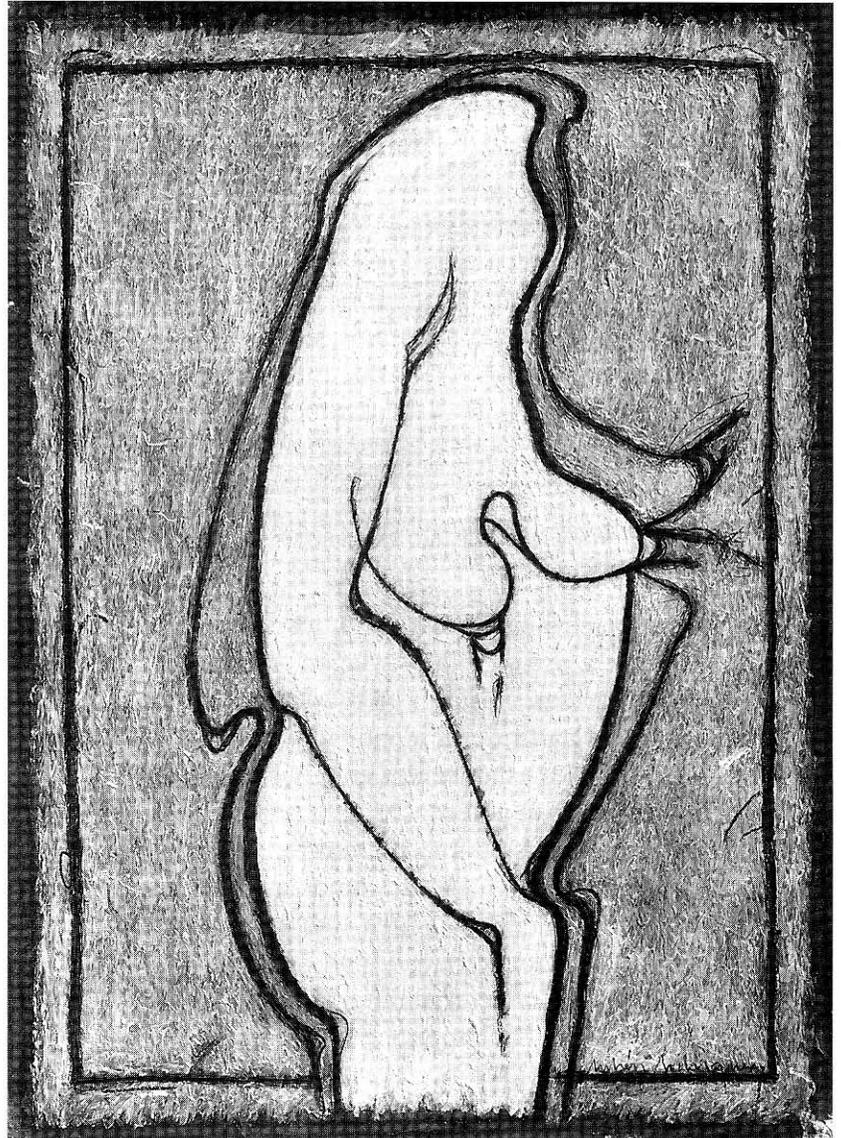
Otro dato importante es que la estructura familiar de las/los entrevistados es generalmente numerosa, pues está compuesta por un promedio de cinco hermanos y es encabezada, por lo regular, por una jefatura femenina, incluso aún con presencia del padre, lo que hace que los/las adolescentes reciban poca atención, razón por la cual mencionan sentirse solos aunque siempre estén rodeados de sus hermanos. Resulta paradójico a esta falta de atención que sus madres siempre controlen y vigilen todas sus actividades, dentro y fuera del hogar. Asimismo, en las familias de los/las adolescentes estudiados, siempre existió una figura con problemas de alcoholismo, drogadicción y/o pandillerismo, lo que provocaba fuertes tensiones, desestabilidad y finalmente la fractura de la estructura familiar.

La estructura social de los/las adolescentes de este contexto está marcada básicamente por la deserción escolar, pues la totalidad de ellos dejaron la escuela, como promedio, un año y medio antes de embarazar o resultar embarazada. Las situaciones para dejar la escuela fueron diversas, pero coinciden en falta de interés, escasez de recursos económicos o el deseo explícito de los padres para que la/el adolescente contribuya con la familia, ya sea fuera o dentro del hogar. Una vez que dejaban la escuela, las mujeres se ubicaban dentro del ámbito doméstico, bien en los quehaceres del hogar o bien en el cuidado de la familia, mientras que los varones en su totalidad se ubicaron fuera del hogar en subempleos y trabajos mal remunerados.

Respecto a la utilización de algún servicio de salud, se encontró que estos adolescentes hicieron uso de algún servicio médico sólo después de conocer su embarazo para consultas mensuales de preparto, así como para consultas del programa para el niño sano. Antes de ello, los/las adolescentes nunca utilizaron servicio médico alguno, lo que habla de la falta de interés que tienen los adolescentes respecto a las instituciones de salud, de ahí que los planes

y programas preventivos destinados a este grupo de la población sean poco efectivos e incluso ignorados. La estructura económica, por su parte, está definida por la marginación y la pobreza en que vive la totalidad de los/las adolescentes. Las viviendas de origen y destino de los/las adolescentes se encuentran en mal estado. Los servicios básicos como agua y drenaje no son estables, y muchas de las calles están aún sin pavimentar, lo que provoca que entren grandes cantidades de polvo dentro de los hogares en tiempos de calor, o lodo en tiempos de lluvia.

La actividad que realizan las mujeres una vez que dejaron la escuela, se centra en la realización de los quehaceres domésticos a tiempo completo, lo que implica dependencia total del proveedor económico del hogar. Los varones, por su parte, se incorporan a algún trabajo mal remunerado, poco estable y sin prestaciones de ley, aunque siempre aportaron a la economía familiar o la sostuvieron, lo que automáticamente les daba poder y autoridad dentro del grupo familiar. Aún así, la estructura económica de estos adolescentes se ve constantemente mermada por ser más altos los gastos del total de la familia que sus ingresos, lo que provocaba que estos adolescentes compartieran su tiempo hasta en dos trabajos. En general, esta vulnerabilidad social de la que habla Stern (2004), estuvo implícita en el contexto, y no en una delimitación en la población de estudio. De ahí que en cada uno de los discursos de los/las adolescentes, esta vulnerabilidad social marque el horizonte y las aspiraciones personales de cada uno de ellos y ellas, pues mucho antes de resultar embarazadas y unidos, no hay muestra de metas u objetivos por desarrollar en la vida, más allá de la unión. Por tanto, los significados que atribuyen a la sexualidad y a la reproducción tienen que ver con un proyecto de vida que, en el caso de las mujeres, es ser madres-esposas y, en el de los varones, ser padres-esposos.



LA CATEGORÍA DE GÉNERO COMO CONSTANTE PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SUJETOS SEXUALES

Desde pequeños, el ambiente de socialización primaria y secundaria (Berger y Luckmann, 2003) en que viven estas mujeres y varones adolescentes, les transfiere estereotipos de la realidad subjetiva de lo que debe ser un *hombre*² y debe ser una *mujer*. Este proceso subjetivo se inicia desde el momento mismo que nacen, cuando, a partir de los genitales, se asigna el género y la identidad, los cuales otorgan cualidades y características de lo que debe ser el hombre y la mujer: cómo vestirse, hablar y comportarse, con quién juntarse y con quién relacionarse.

Tal como se muestra en la figura 2, en la socialización primaria el lenguaje juega un papel

preponderante, pues a partir de su apropiación el individuo estructura su comportamiento tomando como eje la identidad de género que le ha sido asignada. Así los individuos se asumirán como hombres o mujeres.

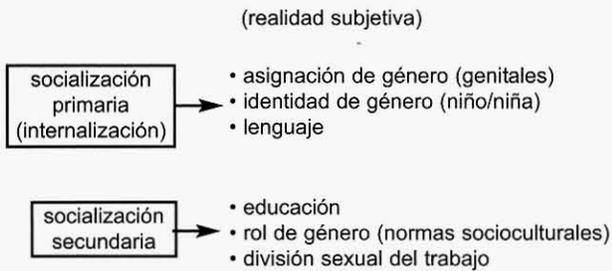


FIGURA 2. PROCESO SUBJETIVO EN LA SOCIALIZACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA

En la socialización secundaria, los individuos son *instruidos*, a partir de la educación formal y de ideologías religiosas, a asumir un rol de género que desempeñarán a partir de su identidad y de las normas socioculturales establecidas en su contexto; es decir, las mujeres son adiestradas para realizar actividades y comportarse como comúnmente corresponde a su sexo (lavar, hacer de comer, cuidar a los niños), mientras que los varones son instruidos a comportarse y realizar actividades propias del *hombre* (ser fuerte, no mostrar sentimientos, independiente, trabajar fuera del hogar).

Tal como se observa en la figura 3, en las mujeres la construcción de sujeto sexual está constricta a tres modelos de feminidad, lo cual tiene como eje el *deber ser* que el imaginario social ha impuesto. Por un lado, ubican el modelo tradicional de la mujer recatada, en el que se relega toda noción de deseo, satisfacción y placer sexual, ya que solo así esta es sujeto de matrimonio: *las mujeres de la casa*. Esta imagen de mujer tiene su origen en la figura mariana, la cual concibió por obra del espíritu santo y no a través del sexo (Lagarde, 1997), de ahí que esté exenta de todo pecado carnal. Las mujeres adolescentes de este contexto tienen una alta identificación con este modelo no por cuestiones religiosas, sino porque a partir de este modelo es como acceden a una pareja y al matrimonio. Esta situación anteriormente fue discutida en otros contextos (Szasz, 2001; Rodríguez y De Keijzer, 2002; Fuller, 2004; Páramo, 2005), encontrándose que las mujeres hacen refe-

rencia de continuo a una identidad femenina estrechamente ligada a la maternidad, sin la posibilidad de entregarse a una sexualidad que esté alejada de la reproducción.

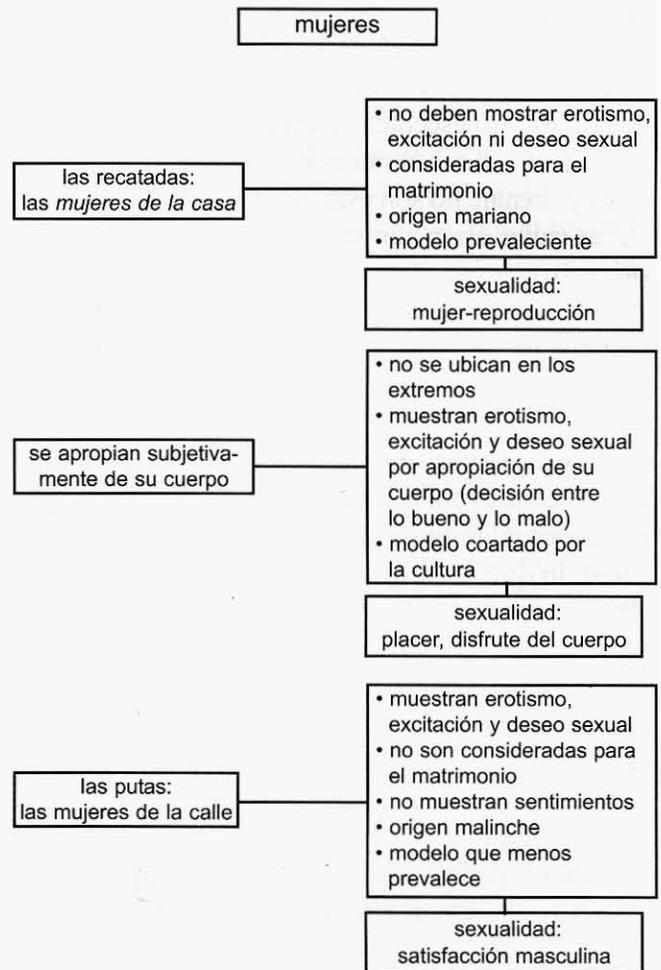


FIGURA 3. MODELOS DE SUJETO SEXUAL FEMENINO

Opuesto a este modelo, está la mujer permisiva, que accede al deseo, al erotismo y a la sexualidad. Esta mujer es la que, desde el imaginario del varón, se constituye como sujeto sexual, que satisface sus necesidades sexuales y no es considerada sujeto de matrimonio. Desde la perspectiva de las adolescentes, este tipo de mujeres son las que comúnmente son conocidas como *locas* o *putas*, pues andan con uno y otro varón con la intención de tener relaciones sexuales, de ahí que sean llamadas *mujeres de la calle*, porque, valga la redundancia, viven su vida en la calle.

Sí, hay diferentes tipos de mujeres: las que están de aquí para allá con los güeros, que tienen relaciones con todos y que, por andar

así, salen embarazadas, tienen muchos hijos y luego ni los ven, ¿verdad? Porque nomás les gusta andar así en la calle. Pero también están las mujeres que se casan y tienen una familia, no pasan de uno porque ya se dedican al hogar y a sus hijos, así como yo con la familia, sólo a la familia y nada más [EI/M5/19 años/UL/1M].³

El varón, por su parte, construye su identidad sexual a partir también de tres modelos tal como se observa en la figura 4.

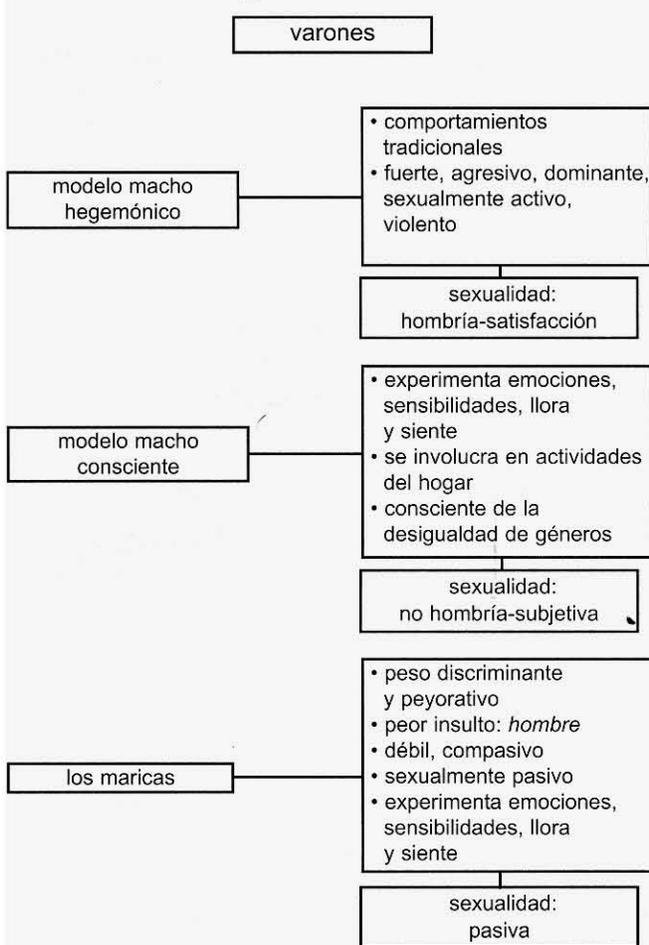


FIGURA 4. MODELOS DE SUJETO SEXUAL MASCULINO

Por un lado se ubica el modelo hegemónico de masculinidad (Connell, 2003), en el que debe ostentar una imagen fuerte, independiente, razonable y sexualmente activo. Del otro extremo se ubica el modelo de masculinidad del varón que es emotivo, débil, compasivo, que experimenta emociones y que en el campo de la sexualidad es pasivo: el marica. En medio se ubica un modelo de masculinidad emergente (Montesinos, 2005 y 2007), el cual pre-

senta actitudes y comportamientos alejados de lo tradicional, es decir, muestra sentimientos, emociones, se involucra en actividades del hogar y en el cuidado de los hijos y está consciente de las desigualdades de género dentro de la pareja.

En el primer modelo, el hegemónico, cobra preponderancia el espacio de la sexualidad, pues es el espacio simbólico donde el varón debe reafirmar su masculinidad, a partir del inicio de la vida sexual y su constante demostración (Kaufman, 1997; Gutiérrez, 2007). Esta situación está presente en este contexto, en el que los varones ya socializados despliegan ciertos comportamientos a los que la mujer regularmente vive sometida, pues ellos se encuentran en constante presión por demostrar su masculinidad.

Pues haga de cuenta que mis amigos también ya estaban duro que dale ¡ya ten relaciones! ¡Que si no, eres joto! Y todas esas cosas, ¿verdad? Un día nos fuimos pa' una cantina... Ese día me pusieron a una mesera que era mucho mayor que yo para que me enseñara... y pus ¡a quien le dan pan que lllore! [EI/V10/19 años/UL/1M-E].

La ideología respecto a *ser hombre* es por lo general un obstáculo para que los varones asuman una actitud responsable en su vida sexual por la práctica de sexo no seguro. La idea de cuidar el cuerpo y ser responsable es desechada por la idea hegemónica de tomar riesgos, ser impulsivos y no razonables.

A pesar de que la mayoría de los varones se comporta según el modelo hegemónico de masculinidad, en este contexto también hay varones que presentan diferentes comportamientos que se alejan de dicho modelo, asumiendo el del macho consciente, que muestra la emergencia de nuevos patrones de masculinidad (Montesinos, 2005 y 2007).

A mí siempre me dijeron que supuestamente un hombre se hace hombre cuando tiene relaciones sexuales, pero yo digo que no, que un hombre se va haciendo con el tiempo, ¿no?, por medio del trabajo, del estudio, de todo eso [EI/V1/19 años/CC/1M].

En este modelo, los varones que presentan nuevos comportamientos, muestran mayor sensibilidad y emotividad hacia su pareja e hijos, y están en desacuerdo con ciertas reglas e imposiciones

sociales que imperan en el imaginario social respecto a la sexualidad. Desde la percepción de estos adolescentes, la masculinidad no se construye en función de la sexualidad; al contrario, la masculinidad tiene un significado basado en la responsabilidad, la madurez y el tiempo, solo así se es un hombre.

EL NOVIAZGO Y LAS RELACIONES SEXUALES

La etapa del noviazgo para las/los adolescentes tiene un significado muy especial, pues marca el inicio simbólico de la relación de pareja, en la que ambos encuentran lo que carecieron en su hogar de origen, esto es, alguien que los escuche y con quien compartir miedos y sentimientos. Desde lo subjetivo, las/los adolescentes de este contexto conciben el noviazgo como el espacio donde se enamoran y tienen sus primeros acercamientos sexuales. Para las mujeres, además, significa la posibilidad de distracción y diversión temporal fuera de su medio familiar, y donde se encuentra apoyo moral, económico y sentimental para sus problemas. De ahí que una vez iniciado el noviazgo y conforme pasa el tiempo, la adolescente construye una idea romántica, de enamoramiento de su pareja, la cual en un inicio no es vivida por el varón con la misma intensidad, pues éste la presiona constantemente a tener relaciones sexuales.

Para el varón, el noviazgo es el espacio que le da la oportunidad para encontrar pareja, pues antes del noviazgo estaba acostumbrado a salir constantemente con diversas *amigas*, con las cuales no siempre se entablaba una relación seria sino más bien sexual. Por tanto, el noviazgo viene a simbolizar igual que en otros contextos (Zárate, 2005; Gutiérrez, 2007): el espacio de entrenamiento sexual y donde se encuentra pareja estable. Para ambos, mujeres y varones, el noviazgo es el espacio simbólico donde la pareja tiene sus primeros acercamientos sexuales, se ponen en práctica patrones de género y la pareja se entrena para el matrimonio.

Yo me la pasaba en la casa nomás, haciendo el quehacer porque no me dejaban salir a la calle [...] por eso cuando él me dijo que si quería ser su novia, le dije que sí. ¡Yo me la pasaba muy aburrida, nomás en la casa y en

el quehacer! ¡Por eso le dije que sí! [EI/M1/15 años/UL/1V].

Después que le dije que fuera mi novia, ya empezamos a hacer más cosas; antes no, nada más platicar y manita sudada... ya después salíamos a pasear, al cine o a comer: ¡hacíamos más cosas! Por eso yo me encariñé con ella [EI/V5/19 años/UL/1V].

Algunas investigaciones en México han encontrado que el noviazgo es la antesala de las relaciones sexuales (Amuchástegui, 1996; Román, 2000; Ehrenfeld, 2004). Para este contexto, además de ser la antesala, es el único espacio donde las mujeres, e incluso algunos varones, debutan sexualmente.

EL DEBUT SEXUAL

Tal como se observa en la figura 5, los discursos tanto de varones como de mujeres tienen que ver con posturas tradicionales o modernas, en las que bien existe presión del grupo social para iniciarse sexualmente; o bien, en su caso, invisibilidad de la actividad sexual.

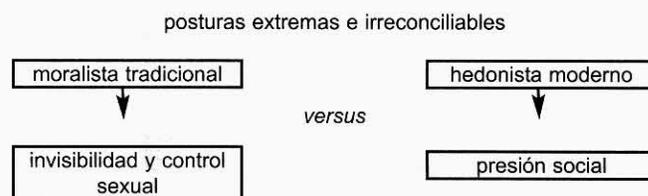


FIGURA 5. TRADICIÓN, MODERNIDAD Y CULTURA EN EL DEBUT SEXUAL

Por ejemplo, en el discurso de las mujeres adolescentes de este contexto puede apreciarse que la primera relación sexual tiene que ver generalmente con experiencias relacionadas con la idea de ser madre, pero también como producto de la curiosidad por conocer algo que siempre se les ocultó. En el primer caso, la mayoría de las mujeres adolescentes presenta una visión negativa de la sexualidad y las relaciones sexuales. De ahí que el debut sexual no cobra mayor interés y, por tanto, las percepciones son diversas, ya que es un hecho que está ligado a la reproducción (y no al disfrute), a la experimentación de placer o goce del cuerpo. Por ende, el significado de la primera relación sexual en estas mujeres está íntimamente ligado al deseo de tener un hijo y ser madre.

Desde antes que lo hiciera [tener relaciones sexuales], platicamos de que él y yo también... queríamos un bebé y todo eso. Y ya, tuvimos relaciones [EI/M10/18 años/UL/IV].

Esta situación es muy interesante, pues no ubican la sexualidad desligada de la reproducción, lo que se ve reflejado en el embarazo, ya que regularmente tienen su primera relación sexual con el mismo varón que será el padre de su hijo, de ahí que se mencione de continuo que la sexualidad y la reproducción para este contexto es un solo proceso y no se puede concebir una idea separada de la otra.

Un factor importante para negar su sexualidad, es que desde pequeñas estas mujeres recibieron, en sus hogares, mensajes negativos de la sexualidad y las relaciones sexuales. Igual que sucede en otros contextos, se construye socialmente la mala imagen de la sexualidad (Navarro *et al.*, 2006; Caricote, 2006; Pacheco, Rincón y Guevara, 2007); por tanto, las vivencias de la primera relación sexual están marcadas por el desinterés, la falta de deseo y la baja autoestima, pues viven sus relaciones sexuales más desde el deber de esposas que desde sus necesidades y deseos.

En los varones, al contrario, se dan dos modelos que marcan el inicio sexual. El primero, el modelo hegemónico, hace que los varones adolescentes pongan a prueba su masculinidad a partir de su sexualidad, lo que hace que constantemente estén presionados por su grupo de pares y familiares a demostrar *ser hombres*; esta situación los lleva a tener su debut sexual con mujeres expertas, ya sean amigas o prostitutas. Simbólicamente este evento cobra gran relevancia, pues a partir de este el varón será considerado *hombre* o *marica*. Esto último implicaría socialmente la expulsión y marginación de sus grupos de amistad y familiar, pues conlleva una carga simbólica de desvaloración y discriminación, de ahí que el varón viva la constante presión de demostrar su masculinidad.

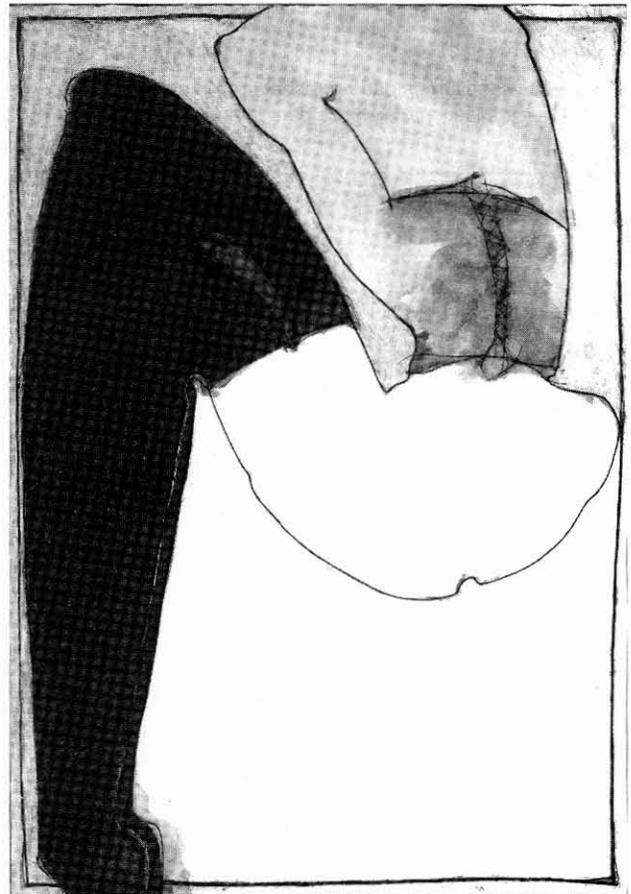
Este patrón de inicio sexual de los varones, ha sido documentado en otros contextos (Navarro *et al.*, 2006; Pacheco, Rincón y Guevara, 2007), coincidiendo siempre con la necesidad de los varones de demostrar su hombría a partir de su sexualidad.

A los trece años tuve mi primera relación. Esa vez fue con una muchacha ya grande como de 20 años. Mis amigos me aventaron, que para

que me volviera hombre, que si no me la cogía era marica [EI/V9/18 años/UL/IV].

El otro modelo que guía el debut sexual de los varones, aunque en menor cantidad, es el que denomino modelo de masculinidad del *macho consciente*, en el cual el varón presenta comportamientos opuestos al hegemónico. En este modelo, el varón no está preocupado por iniciarse sexualmente para demostrar su masculinidad, aunque es presionado por el discurso social del grupo de pares, y muestra cierta racionalidad e indiferencia hacia el hecho. Este varón está más preocupado por su situación social y económica que sexual, por lo que es común que algunos de ellos tengan su primera experiencia sexual con la mujer que ahora es su pareja.

Yo no tuve relaciones hasta que me junté. Yo no quería ser como todos, por eso trataba a mi novia diferente. Ya después lo platicamos que cuando tuviéramos relaciones iba a ser cuando ella quisiera, que tenía que ser la



Salvia (2006)
Óleo-carbón sobre tela, 100 x 70 cm

experiencia para dos... por eso me esperé [EI/V3/17 años/UL/1V-E].

A diferencia de las mujeres, los varones diferencian el proceso sexual del reproductivo. Ya algunos trabajos hacen referencia a estas masculinidades emergentes (Gutiérrez, 2007; Montesinos, 2007), en los que los varones dan mayor importancia a aspectos relacionados con su vida social y económica que con la sexual.

EL EMBARAZO COMO PROYECTO DE VIDA

La experiencia del embarazo en el tránsito de la adolescencia va ligada a un proyecto de vida en común para varones y mujeres, el cual se construye de acuerdo con situaciones y vivencias concretas, muy relacionadas con una acentuada necesidad socioeconómica, con una familia conflictiva y con una vida rutinaria y estática.

Tanto para varones como para mujeres, el significado que se otorga al embarazo, coincide con situaciones específicas de vida, tal como se observa en la figura 6.

En estos casos, más que representar un problema el embarazo adolescente significa para la mujer y el varón:

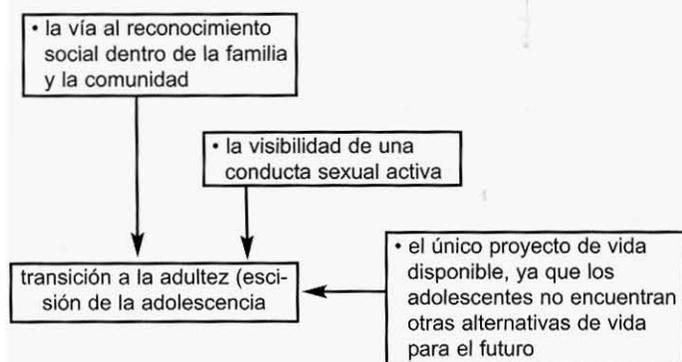


FIGURA 6. SIGNIFICADOS DEL EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA

En el caso de las mujeres, sus relatos están saturados de vivencias dolorosas, cuya única salida es el embarazo y la conformación de una familia propia, lo cual a corto tiempo le permite construir una vida alejada de su hogar y tener la compañía de la persona a quien ama. Así es como simbólicamente su pareja se convierte en una figura de apoyo y solidaria con la que se quiere estar

indefinidamente, pues, al igual que ella, desearon y esperaron el embarazo.

Es que yo la esperaba [a su hija] no es que... ¿cómo le explico? No fue un embarazo así que se me chispoteó. ¡Yo lo deseaba porque si no yo me hubiera cuidado! Yo sabía que me iba a embarazar y a mí me ilusionaba eso, la idea de tener un bebé porque me iba a casar, y no fue un... así... un... ¡no fue un embarazo inesperado! [EI/M5/19 años/UL/1M].

Por su parte, en los discursos de los varones más que vivencias problemáticas se denota soledad, muy relacionada con la pérdida de un ser querido cercano o con la invisibilidad de su persona dentro de la familia, pues desde que dejó la escuela la mayoría entró en una rutina cuya única actividad estuvo relacionada con lo productivo, con el trabajo, de ahí que buscara compañía y estabilidad en el embarazo y la construcción de una familia. Esta situación se puede percibir en los discursos a partir de la necesidad de compartir espacio y tiempo con un hijo, con la pareja y con su propia familia.

Yo siempre vi bien su embarazo. Yo quería al bebé, y era lo que faltaba para estar bien, me sentía solo... yo quería tener una familia, hasta la fecha estoy a gusto con el bebe [EI/V1/19 años/CC/1M].

Una cuestión que resalta de los datos, es que, contrario a la idea mediatizada y generalizada de que la familia no participa en el embarazo de los adolescentes (Buvinic, 1998), en este contexto desde que la familia se entera de la situación del embarazo relacionado con la/el adolescente, regularmente aporta su apoyo, ya sea moral o económico, pero siempre está presente en la experiencia del embarazo. Por tanto, resulta bastante importante para los/las adolescentes, pues permite consolidar su proyecto de vida a partir del apoyo que recibe de su medio familiar o social.

En todo caso, ya sea para los varones o las mujeres, el embarazo no representa problema alguno para truncar metas u objetivos a corto o largo plazo; al contrario, como de un inicio el embarazo es buscado, deseado y esperado, viene a concretarse como su único proyecto de vida, lo cual simbólicamente marca el inicio de una nueva etapa de vida en la que se transita a la adultez y se adquieren nuevas responsabilidades.

FORMACIÓN DE PAREJA Y SUS DESAVENENCIAS

El inicio de la vida conyugal es prácticamente el comienzo de la vida adulta para estos adolescentes, pues de cierta forma escinden su adolescencia por el deseo explícito de formar una familia. Tanto en mujeres como en varones, la unión, al igual que el embarazo, están ligados a la idea del deseo de un hijo y a la consolidación del matrimonio, de ahí que entre ambas etapas no haya mucha diferencia entre tiempo y espacio, pues se constituyen casi simultáneamente.

En las mujeres, la unión es percibida como la oportunidad de salir del hogar y formar su nueva familia, pero subjetivamente significa la consolidación de su proyecto de vida de ser madre-esposa. Para el varón, la unión tiene que ver más con la posibilidad de tener una familia propia, un hijo y una esposa, por los cuales trabaja y cada día es mejor persona.

Él veía cómo me trataban en la casa, que me regañaban mucho, y luego mi papá tomaba mucho y a veces me pegaba. Un día me dijo: ¡vámonos!, ¡júntate conmigo ya! Y nos juntamos e hicimos una familia [EI/M3/14 años/UL/1M-E].

Yo la quería, por eso le pedí que se juntara conmigo. Yo quería algo más formal para mí... una familia, cumplir con responsabilidades, deberes en la casa y salir adelante pero poco a poco... Ya después estuvimos platicando con mis suegros y haga de cuenta que la pedí y nos casamos y todo [EI/V7/19 años/CCR/1V].

Estos discursos contradicen lo que generalmente se conoce sobre la maternidad y la paternidad adolescentes, pues generalmente son vistas como un problema social y económico para los adolescentes y para la familia (Pérez y Torres, 1988; Molina y Jara, 1995; Buvinic, 1998). En este contexto, tanto mujeres como varones conciben la maternidad y la paternidad mucho tiempo antes de iniciar su vida sexual, pues el contexto en que viven y se desarrollan los envuelve en un rol cuya única alternativa de vida es ser madres-esposas y/o padres-esposos.

Y es que de cierta forma en el ambiente en que fueron socializados, tanto mujeres como varones, está muy presente la idea de que el embarazo

es la única vía para ser reconocidos socialmente. Este hecho muestra la normalización o naturalidad del embarazo en este contexto, pues los adolescentes creen que es de lo mejor que les puede suceder, pues no se pudo apreciar un proyecto de vida alejado de la maternidad-paternidad y el matrimonio. Una vez que asumen su rol, tanto mujeres como varones asumen responsabilidades que forman parte de los roles maternos y paternos (Chodorow, 1984; González, 1995; Meler, 2002); esto es, la mujer a actividades domésticas, al cuidado de los hijos y la pareja, mientras que el lugar del varón se ubica tradicionalmente en el ámbito productivo, fuera del hogar, tal como se observa en la figura 7.

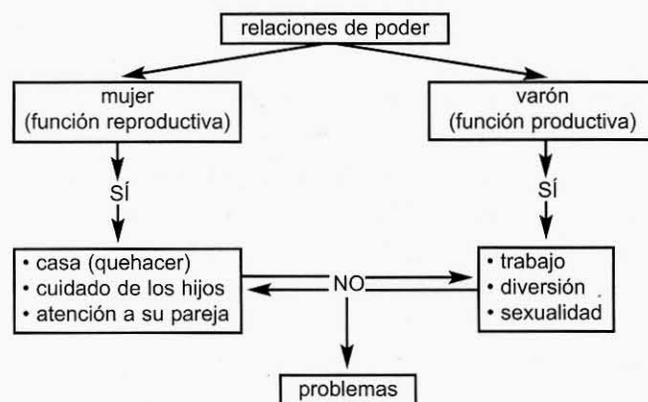


FIGURA 7. DESAVENENCIAS DE PODER EN LA UNIÓN

Independientemente de que los varones muestren nuevos comportamientos o actitudes, el modelo hegemónico de masculinidad ejerce un efecto controlador dentro del hogar, pues existe una prevalencia de una división sexual del trabajo, mostrándose un discurso al que Gutmann (2000) llama conciencia contradictoria. Y es que desde la perspectiva de los adolescentes de este contexto, solo ellos pueden ser proveedores económicos, no realizan actividades ni tareas domésticas porque *llegan cansados*, y aunque muestren enormes sentimientos hacia sus hijos, no ayudan en su cuidado. Aun así su discurso se muestra consciente de que estas acciones deben cambiar a favor de las mujeres.

En las mujeres sucede algo similar, ya que, a pesar de que mencionan que están a favor de una igualdad en las actividades productivas y del hogar, en su mayoría las mujeres adolescentes aceptan su rol pasivo, tradicional y natural (socialmente

hablando) dentro del hogar, pues desde su perspectiva durante generaciones ser madre y esposa ha estado ligado al ámbito doméstico. De ahí que estas adolescentes no rebasen ese ámbito, pues no muestran mayor interés por realizar otras actividades fuera del hogar.

Son pocas las mujeres que muestran deseo por realizar actividades fuera del hogar, como trabajar o continuar con los estudios. Sin embargo, lo consideran difícil porque deben dedicarse al cuidado de sus hijos y a la realización de los quehaceres del hogar, pues son *obligaciones* que deben cumplir. Esta situación hace que las mujeres entren nuevamente a una rutina dentro del hogar, la cual les provoca un conflicto emocional, ya que la mayoría manifestó sentirse igual o en su caso peor que si estuvieran en su hogar de origen, pues tienen las mismas obligaciones y responsabilidades que antes. Esta situación les trae problemas con la pareja, pues él no le da permiso de realizar actividad alguna fuera del hogar con la justificación de que su lugar está en el hogar cuidando a sus hijos y atendiendo a su pareja.

La acumulación de poder por parte del varón, la tradicional división sexual del trabajo que relega a la mujer a actividades dentro del hogar, y la nula posibilidad de ampliar su trabajo más allá de este, hacen suponer que a largo plazo estas parejas se pueden separar a causa de los constantes roces y problemas que ello origina. Ya algunas investigaciones realizadas con adultos y jóvenes (Suárez,

2004; Quilodrán, 2004) hacen mención de la alta proporción de divorcios y/o separaciones que se dan entre los menores de treinta años respecto a otras edades en la última década, a consecuencia precisamente de las causas mencionadas antes.

CONCLUSIONES

En un contexto cultural como el analizado, las normas sociales vigentes que controlan e inhiben la actividad sexual, pero que alientan el sexo sin protección por la misma invisibilidad y desinformación que se ubica alrededor de esta, provocan que la adolescencia como etapa de vida se escinda, se rupte y resquebre por voluntad propia al incentivar, motivar y normalizar en dicho contexto el ser padre o madre siendo aún jóvenes. Mecanismos sociales, económicos, culturales y familiares se ponen en marcha para controlar la sexualidad, pero contradictoriamente permiten que el valor más alto que pueden poseer los/las adolescentes se ubique en la maternidad y la paternidad, incluso más allá de una carrera universitaria. Los varones y las mujeres escinden su adolescencia como tal por el deseo explícito de ser adultos, ante la incapacidad del Estado mexicano para ofrecer otras alternativas más allá del ser padres o madres. Las vivencias y los significados que los/las adolescentes atribuyen a su sexualidad y reproducción en este contexto, son solo el medio para entender cómo ser padres y madres se constituye en el único proyecto de vida.

NOTAS

* Este trabajo presenta resultados preliminares de una investigación mayor titulada «Vivencias y significados de la sexualidad y la reproducción en padres y madres adolescentes de Monterrey, N.L.».

¹ El modelo original de construcción social de la sexualidad se basa en cinco ejes de análisis: los patrones de parentesco y sistemas familiares; la organización social y económica (necesidades económicas); la reglamentación social (las regulaciones religiosas y seculares); las intervenciones políticas; y las culturas de resistencia. Para este contexto solo aparecen tres ejes: la estructura sociocultural, la estructura económica y la estructura familiar.

² Se hace uso de la palabra *hombre* solo para referirse al modelo tradicional masculino. En el total de la investigación se usa el término *varón* para evitar ambigüedades que puedan excluir implícitamente a la mujer.

³ En los segmentos de texto transcritos se utilizan códigos para identificar el tipo de entrevista: grupal (EG) o individual (EI); el sexo del entrevistado: mujer (M) o varón (V); el número de participación; la edad; el estado civil: unión libre (UL), casado por lo civil (CC) o casado por lo civil y religión (CCR); la cantidad y el sexo de los hijos: mujer (M) o varón (V); y en el caso de un nuevo embarazo al momento de la entrevista (-E).

BIBLIOGRAFÍA

AMUCHÁSTEGUI, A. (1996). «El significado de la virginidad y la iniciación sexual para jóvenes mexicanos. Un relato de investigación». En I. Szasz y S. Lerner (coords.): *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. Colegio de México, México D.F., pp. 137-172.

BERGER, P. y T. LUCKMANN (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

BUVINIC, M. (1998). *Costos de la maternidad adolescente en Barbados, Chile, Guatemala y México*. Population Council, Washington D.C.

- CARICOTE, A. E. (2006). «Influencia de los estereotipos de género en la salud sexual en la adolescencia». *EDUCERE*, año 10, no. 34, pp. 463-470.
- CHODOROW, N. (1984). *The reproduction of mothering. Psychoanalysis and the sociology of gender*. University of California Press, Berkeley.
- CONNELL, R. W. (2003). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México–Programa Universitario de Estudios de Género; México D.F.
- CRESWELL, J. W. (2009). *Research Design: Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Approaches*. 3 ed. SAGE, Los Angeles.
- EHRENFELD, N. (2004). «Un mosaico de experiencias: embarazo y maternidad en adolescentes urbano-marginales». En Emma Navarrete (coord.): *Los jóvenes ante el siglo XXI*. El Colegio Mexiquense, México D.F., pp. 45-70.
- FULLER, N. (2004). «Contrastes regionales en las identidades de género en el Perú urbano. El caso de las mujeres de la baja Amazonía». *Anthropologica*, vol. 22, no. 22, pp.119-136.
- GLASER, B. G. y A. L. STRAUSS (2006). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine, Chicago.
- GONZÁLEZ, M. S., (1995). *Las costumbres del matrimonio en el México indígena contemporáneo*. El Colegio de México/Programa Inter-institucional de Estudios de la Mujer, México D.F.
- GUTIÉRREZ, L. S. (2007). «La construcción cultural de la sexualidad masculina: un análisis discursivo». En R. Montesinos (coord.): *Perfiles de la masculinidad*. Universidad Autónoma Metropolitana–Plaza y Valdés Editores, México D.F., pp. 75-114.
- GUTMANN, M. C. (2000). *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón*. El Colegio de México, México D.F.
- KAUFMAN, M. (1997). «Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres». En T. Valdés y J. Olavarría (coords.): *Masculinidad: poder y crisis*. FLACSO-Chile, Santiago, pp. 63-81.
- LAGARDE, M. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- MELER, I. (2002). *Relaciones de género y subjetividad. Debates actuales. Actualidades en Psicología*, nueva época, vol. 18, no. 105, pp. 160-166.
- MENKES, C. y L. SUÁREZ (2004). «Embarazo y fecundidad adolescente en México». En Fernando Lozano (coord.): *El amanecer del siglo y la población mexicana*. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., pp. 109-130.
- MOLINA, R. y G. JARA (1995). «La sexualidad en la adolescencia y sus riesgos». En A. Hidalgo San Martín (ed.): *Salud, sexualidad y reproducción en la adolescencia*. Organización Panamericana de la Salud/Universidad de Guadalajara/Instituto del Seguro Social, México D.F., pp. 61-70.
- MONTESINOS, R. (2005). «La masculinidad en ciernes: resistencias y conflictos en la construcción social de una presencia urgente». En R. Montesinos (coord.): *Masculinidades emergentes*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa, México D.F., pp. 13-48.
- (2007). «Cambio cultural, prácticas sociales y nuevas expresiones de la masculinidad». En R. Montesinos (coord.): *Perfiles de la masculinidad*. Universidad Autónoma Metropolitana–Plaza y Valdés Editores, México D.F., pp. 17-45.
- NAVARRO, P. E. et al. (2006). «Grupo de iguales e iniciación sexual adolescente: diferencias de género». *International Journal of Clinical and Health Psychology*, vol. 6, no. 1, pp. 79-96.
- PACHECO, S. C., S. L. RINCÓN y E. E. GUEVARA (2007). «Significaciones de la sexualidad y salud reproductiva en adolescentes de Bogotá». *Salud Pública de México*, vol. 49, no. 1, pp. 45-51.
- PÁRAMO, T. (2005). «Cultura machista e identidad nacional». En R. Montesinos (coord.): *Masculinidades emergentes*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa, México D.F., pp. 219-255.
- PÉREZ, S. J. y A. TORRES (1988). «Repercusión del embarazo en la salud perinatal de la adolescente». En L. Atkin (ed.): *La psicología en el ámbito perinatal*. Instituto Nacional de Perinatología, México D.F., pp. 34-56.
- QUILODRÁN, J. (2004). «Formación y descendencia de las parejas conyugales. Introducción». En Fernando Lozano (coord.): *El amanecer del siglo y la población mexicana*. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., pp. 285-294.
- RODRÍGUEZ, G. y B. DE KEIJZER (2002). *La noche se hizo para los hombres. Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinos y campesinas*. Edamex- Population Council, México D.F.
- ROMÁN, R. (2000). *Del primer vals al primer bebé. Vivencias del embarazo en jóvenes mexicanas*. Secretaría de Educación Pública-Instituto Mexicano de la Juventud, México D.F.
- SHUTZ, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Paidós, Madrid.
- STERN, C. (2004). «Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México». *Papeles de Población*, CIEAP-UAEM, no. 38, pp. 129-159.
- SUÁREZ, L. (2004). «Revisión demográfica del divorcio en México». En Fernando Lozano (coord.): *El amanecer del siglo y la población mexicana*. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., pp. 371-388.
- SZASZ, I. (1998). «Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México». En S. Lerner (ed.): *Varones, sexualidad y reproducción*. Colegio de México, México D.F., pp. 137-162.
- (2001). «Significados de la sexualidad, la reproducción y la anticoncepción». En *Documentos de trabajo no. 3. «Sexualidad, salud y reproducción»*. El Colegio de México, México D.F.
- SZASZ, I. y S. LERNER (coords.) (2008). *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*. El Colegio de México, México D.F.
- WEEKS, J. (2000). «La construcción cultural de las sexualidades. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad?». En I. Szasz y S. Lerner (coords.): *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. Colegio de México, México D.F., pp. 175-197.
- ZÁRATE, V. M. (2005). «Cuerpos, masculinidades y antropología, a propósito de la “construcción de la(s) masculinidad(es)”». En R. Montesinos (coord.): *Masculinidades emergentes*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa, México D.F., pp. 79-106.

FECHA DE RECEPCIÓN DE ORIGINAL: 4 de noviembre de 2010

FECHA DE APROBACIÓN PARA SU PUBLICACIÓN: 15 de febrero de 2011